



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



(3)

**DEDICATORIA**

**A LA MAS PIADOSA ABIGAIL,  
MISERICORDIOSA ESTER  
Y CARITATIVA ABISAG,  
HERMOSISIMA FLOR,  
CANDIDISIMA AZUCENA  
Y FRAGRANTISIMA ROSA  
MARIA SANTISIMA  
DEL REFUGIO,**

*generada en su propio retablo con  
especial culto, en el Santuario de Je-  
sus de Atotonilco.*

**C**uando contemplé, ¡oh dulcísima, her-  
mosísima y clementísima reyna! el grande  
singular afecto que à las flores mostrais,  
lo que simbolizan, luego me resolví à  
poner en vuestras soberanas manos este cor-  
dioso obsequio que mi tibio afecto consa-  
do à la mejor flor de Jesé de vos na-



(4.)

ció como de prodigiosa vara, persuadido siempre á que lo admitireis benigna y lo presentareis amante al Nazareno florido, como medianera soberana. Toda flores es retratais en los cantéres, Azucena entre espinas, rosa en el plantel de Jericó, Huerto cerrado en donde las flores abundan y florido lecho con flores esmaltado: tu cabeza sagrada, al carmelo que de flores y rosas te coronan, es comparada: tu purísimo vientre á un montón de trigo, de lirios y azucenas cercado, se asemeja; y aun enferma de amor pedis que os regalen y sustenten con odoríferas flores. Si os vé desde lejos á la diestra del muy alto el salmista rey, con un vestido de oro, y de variedades cercada, es que las variedades son rosas y flores diversas en tanta rica gala bordadas, como advierte Scherlog (1). Si diestro os retrata el cielo como señal grande, teniendola por grande milagro, porque os vé de estrellas coronada, del sol vestida y de la luna calzada, á esas luces y á esos astros llama S. Basilio flores celestiales (2). Ya os compara la divina escritura á la aurora á quien los poetas retratan de rosas y flores engalanada; ya el campo florido, ya al jardín vistoso (3) ya al

(1) Scherlog. tom. 2. in Psalm. 44.

(2) S. Basil. tom. 3. in Herameron. & orat. 1.

(3) Apud Bibliot. virg. tom. 3 pag. 422. col. 2 c.

(5.)

paraíso ameno, porque toda sois florida, reyna soberana, como vuestro florido divino Nazareno; hasta nuestras ofrendas parece que son flores para vos: así se lo mostrateis á vuestra regalada sierva Gertrudis, apareciendosele con un manto verde, todo con flores de oro, de tres ojas cada una, en que le declarasteis que esas flores eran las peticiones y ruegos que os hacemos. Estas mismas me mostrais como refugio nuestro en esa imagen divina, que rendido adoro: y así, princesa soberana, flor la mas sublime y hermosa, purísima azucena, rosa de Jericó fragante y huerto delicioso del soberano esposo, recibid estas oraciones como flores, y ofrecedlas propicia á el que entre azucenas candido trigo se apacienta. Recibid dilectísima madre, mi corazón con ellas: recibid mi alma, Abigail piadosa, misericordiosa Estèr: recibid mi vida, y á mi todo recibidme, Abisac caritativa, porque todo yo quiero ser vuestro, ya que no gozoso con la dicha de llamarme vuestro hijo, porque me lloro entre los nacidos por el mas ingrato, si con la felicidad de reconocermos vuestro esclavo, que es mi mayor gozo y alegría. Recibidme como á tal á vuestras plantas rendido, y como ama y señora presentenme vuestras soberanas manos á los pies sagrados de mi Jesus quando: tenganme de modo que no caiga en culpa alguna; dirijanme en todo para que

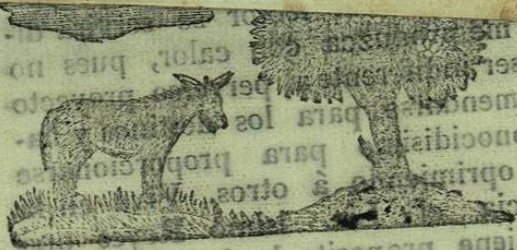


(6.)

en todo ame, sirva y veneré á mi. Jesus dulcísimo, hasta que por vos, único refugio mio puerta sagrada del cielo, sea introducido en aquel celestial paraíso, donde sin fin te goce. Amen.

*El mas indigno de vuestros esclavos, que rendido os adora, y reverente besa vuestras sagradas plantas.*

Luis Felipe Neri  
de Alfaro.



(7.)

## AL LECTOR

Es el fin de sacar á luz esta novena la mayor gloria del Nazareno amante, Jesus divino, que de espinas coronado, de sogas ceñido, y con el grave peso de la cruz abrumado, cercado de sayones, lleno de ignominias, acompañado de ladrones, en traje de ajusticiado, camina pacientísimo por la calle de la amargura al calvario, cuyo lastimoso paso representa compasiva una prodigiosa imagen suya, que venera la devota cristiandad en la labor de Atotonilco, dos leguas y media distante de S. Miguel de Allende, en un devotísimo Santuario de muchos fieles frecuentado. Y si supieras, devoto lector, lo que en la antigüedad fué este sitio, y hoy lo vieras, imaginarias sin duda en él un retrato de aquella desierta tierra que previno ya Isaias (4); pues aunque en lo literal habla el testo sagrado de la santa iglesia, atendidas las circunstancias parece fué de este suelo de Atotonilco hablan sus palabras.

Fué Atotonilco en sus principios como un páramo ó desierto, que solo espinas producía, pues no solamente las brotó materiales para la espesura de nopales, mezquites, hui-zaches, cardos, y otras plantas espinosas que

(4) Isai. 59.



(8.)

brotada en la tierra sin cultivo, sino en lo moral, por los muchos abrojos y espinas de pecados que despues allí se cometian; por que al mismo tiempo que tierra con espinas, producía (como hoy se advierte) mucha variedad de flores esquisitas, por fecundarla multitud de ojos de agua, los calientes medicinales, que hacian el sitio mas apetecible (5). De aqui nacia, que como los Hebreos desconocidos buscan lugares frondosos en las soledades para ejecutar con mas libertad sus idolatrias, torpezas y abominaciones, del mismo modo este parage no solamente fué teatro de idolatrias de indios bárbaros, en tiempo que lo poseia la gentilidad, como aun hoy lo muestran muchos vestigios; mas despues, en poder ya de cristianos, fué lugar de muchos desordenes, y sensualidades, porque con el pretexto de baños tan saludables, eran los concursos, las musicas, juegos y demas pecados que de estas juntas se siguen, muchos y desordenados. Si el pueblo idolatra (6) se compara al ladron que entre las espesuras de un desierto asecha al pasajero para robarlo, no solo podemos llamar desierto á este sitio por haber sido antes madriguera de ladrones, que libraban su seguridad en la espe-

(5) Isai. vers. 5. text. 2. vers. 20. & 3. vers. 6. text. 3. vers. 2.

(6) Jerem. 3. vers. 2.

(9.)

ura de sus silvestres plantas, de donde salian á hacer robos y quitar carniceros lobos muchas vidas, como lo han testificado las osamentas que se han sacado de varios cuerpos, que entre sus nopales sepultaban, sino aun despues por muchos años fué el recurso de los ladrones de la castidad, que aqui asechaban á muchas personas que entre las saludables aguas buscaban la salud del cuerpo, solicitando que perdiesen la mejor vida, que era la del alma. Pero nuestro soberano Dios misericordioso para que sobreabundase la gracia donde abundó la culpa, ha hecho de este desierto un ameno Paraiso, que aunque así pudiera llamarse por sus medicinales fuentes, pues numera hasta veinte y siete ojos de agua; los cuatro calientes, como por sus flores, arboles, vides, yerbas y contrayerbas, situacion y otras circunstancias, lo es mas por el Nazareno florido como flor de aquel campo ó lirio de aquel valle, ó por la rosa de Jericó y cándida azucena Maria Santisima, con el titulo del Refugio, que allí con sus fragancias suaves, en un Santuario que infunde devocion y mueve á ternura, han atraido muchas almas, pues acuden varias personas de diversas partes de la Republica á ejercicios, confesiones y comuniones, rodeando á veces muchas leguas los caminantes por ver y visitar aquel relicario; y lo que mas se admira es la frecuencia de sacramentos en aquel retiro, porque los





(10)

Domingos se ven comulgar hasta cien y mas personas, las mas que vienen de media, una y dos leguas, sin las muchas que entre semana lo practican, motivo porque se ha emprendido hacer casa de novenas. Pero no lo estraño, porque si con tanta veneracion visitó Moysés la florida zarza del desierto, en que Haze (7) y otros hayan una sombra del Nazareno Divino entre las espinas de sus dolores, y de la proteccion de su madre Santísima, á cuyo refugio acogidos se libertan de su cautiverio los que son esclavos de la culpa: aqui á vista de estas sus prodigiosas imagenes hallan copiosos auxilios para salir de la mas pesada esclavitud muchos grandes pecadores, que con fé y veneracion visitan tan devoto Santuario.

Ves yá claro lo que al principio te dije, amado lector mio, que le viene como nacido á este lugar de Atotonilco aquel testo de Isaías (8), en que previene que la tierra desierta y sin camino se llenará de gozo y alegría; floreciendo como un lirio ó como una azucena, y alabando á Dios alegre y gozosa por sus renuevos; pues se le dará la gloria del Libano, y la hermosura del Carmelo y Saron. Gloria del Libano y hermosura del Carmelo, dice Hipolito Mar-

(7) Haze in Exod. 3. vers. 2.

(8) Isai. 35. á. v. 1.



(11)

racio, con otros (9), que es la soberana madre de Dios: pero lo es con el titulo del Refugio, porque el Carmelo fué monte de refugio para Elias perseguido, en donde vió un discipulo suyo la nubecita, que la presfiguraba como nube del sol de justicia, que nos hace sombra: y el Libano, dice el docto Sera (10), que tambien la significó como amparo y refugio de los pecadores. Con que vés ahí esta gloria en una hermosísima imagen de la santísima Señora del Refugio, que goza aquel desierto, que tambien florece como lirio, por la mejor flor de los campos y lirio de los valles Jesus Nazareno, que en aquel santuario á tantos atrae para que con su cruz le sigan.

Esta voz Nazareno, es lo mismo que Samaritano coronado y florido, dice el padre Cornelio (11), y segun él donde se llama en los cantares flor del campo, vuelve la Tigurina rosa de Saron; por lo que goza en tan preciosa flor y rosa aquel santuario la gloria y hermosura de Saron (12): siendo este piadosísimo Señor el misericordioso samaritano, que está en aquel camino

(9) Marrac. in Polyanth. v. v. decor & v. nubecula.

(10) Sera Liban. Marian. num. 30.

(11) Cornel. in Matth. 2. v. 23. & in Cant. 2. n. 1.

(12) Luc. 10. 33.

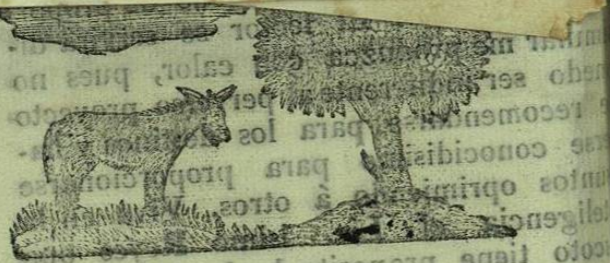


(12.)

para curar las heridas de muchos pasage-  
ros ò viadores. No te hablo de su origen  
y milagros, porque èsto se reserva para otra  
ocasion mas oportuna: de los repetidos be-  
neficios callo, porque con mas elocuencia,  
si acaso visitares el santuario, te hablarán  
los varios testimonios, monumentos y lien-  
zos que estan pendientes de aquellas pare-  
des, solamente pretendo asentar en tu co-  
razon muy de veras el amor á Jesus Na-  
zareno, y la imitacion de las virtudes que  
te enseña con la cruz al hombro. Muchas  
son estas, y por eso advierte Gislario (13)  
que se llama su magestad la *flor del cam-  
po* para dar á entender que es una flor  
de muchas maneras, y que contiene en si  
las especies de todas las flores. Pero ¿que  
número mas al intento para dardelas á co-  
nocer, que el de las nueve de este nove-  
nario? pues segun Pierio y Beyerline (14)  
es número de universidad: y el Pictaviense  
añade que significa el culto de los que son per-  
fectamente humildes, y la perfeccion de las  
virtudes todas. Por esto te pondré en nue-  
ve flores, nueve especiales que el florido  
Nazareno te enseña, suponiendo en el mis-  
mo número que procuras imitar todas las

(13) Gislario. in Cant. 2. v. 1. expos. 2.

(14) Pier. lib. 16. fol. 12.—Beyerl. in Thea-  
tro vitæ human. v. Num. ejus.—Berchor. in  
Reper. v. Novem.



(13.)

otras. El tiempo mas propio de hacerlo es  
comenzarla en viernes, nueve dias antes  
del domingo tercero de julio, en que cele-  
bra nuestra santa madre la iglesia al divi-  
no Redentor, que es el dia de la fiesta ti-  
tular del santuario: y si no puedes en este  
lugar ò en este tiempo, en cualquiera otro  
ante una imagen de Jesus con la cruz al  
hombro. Disponte á confesar y comulgar  
primero y ultimo dia: resuelvete á seguirle  
cargando la cruz y su improperio, como te  
amonesta el apostol: esmérate en la imita-  
cion especial de la virtud de cada dia, sin  
olvidar las otras: y en orden á otros rezos,  
ejercicios y penitencias no te hablo, por  
que no se tu estado y condicion; consulta  
en todo lo que el Señor te inspirare con  
tu padre director, obedecete y acertarás. Si  
te suplico no te olvides de pedir al Señor  
persevere su culto en este santuario, por  
las necesidades de nuestra santa madre  
iglesia, agonizantes, benditas animas del  
purgatorio, y de este pobre ministro, que  
desea la mayor gloria y honor de Jesus  
Nazareno, y tu bien espiritual. Vale.

ACTO DE CONTRICION EN ESTE

SONETO.

**D**ulcísimo Jesus, Dios verdadero.  
Nazareno divino hermosa flor,



(14.)

Mi rey, mi dueño, padre y redentor,  
A quien amo, en quien creo y en quien espero;  
Si al sacrificio vais, manso cordero,  
Veis aquí lo que roba vuestro amor,  
La oveja soy perdida, buen pastor,  
Cuyas culpas cargais en el madero:  
Ya que así me buscáis, me habeis de hallar;  
Pues yo también os busco arrepentido,  
Y espero me habeis de perdonar:  
Porque amor y dolor me traen rendido;  
Y así ya, dueño mío, no más pecar:  
Perdon, ¡oh mi Jesús! perdon os pido.

OTRO SONETO.

**A** vos llego, Jesús, arrepentido,  
Llorando amargamente mi pecado!  
Mas viendo que vais con esa cruz cargado  
¿Como no muero yo, que os he ofendido?  
¿Como a mi corazón no lo han partido  
Esos cambrones que á vos han coronado?  
Si, mi Jesús, á vos os tienen traspasado,  
Muera yo de dolor siquiera herido:  
Mas no, no muera yo, que tal consuelo  
No merece quien fué tan inhumano:  
¿Pues que haré mi Jesús? A vos apelo.  
Valgame vuestro asilo soberano:  
Contra vos he pecado, y contra el cielo.  
Perdonad á este triste publicano.



(15.)

ORACION PREPARATORIA

PARA TODOS LOS DIAS.

**S**eñor Dios poderosísimo, padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que de tal suerte nos amasteis que nos disteis á vuestro unigenito hijo para que hecho hombre por redimir al hombre padeciese amarguissimos dolores, penas y tormentos, hasta sacrificarse esta inocente victima en un afrentoso madero para que eternamente no perezamos los que merecemos los castigos de vuestra justa indignacion: hoy clementísimo padre, presentamos ante vuestra soberana presencia á este mansísimo cordero que amante y fino camina para el sacrificio hasta el calvario, y os suplicamos rendidos que mireis propicio no solo su rostro santo, si también su lastimado cuerpo, todas las angustias, todas las congojas y amargas aflicciones que atravesaron su corazón sagrado: mirad, pues, esa sacrosanta cabeza y sienes divinas, que tanto lastiman aceradas puntas: mirad esa preciosísima sangre que por ellas brota, mirad esas copiosas lagrimas que eclipsan los claros luceros de sus benignos ojos: mirad ese rostro soberano, espejo en quien desean los ángeles mirarse, tan afeado con salivas, tan lastimado con bofetadas, y ahora con el sudor y polvo de la calle obscurecido: mirad



(16.)

esas espaldas, que antes llagaron inhumanos azotes, y añadiendo dolor al dolor de sus llagas ahora le abruma un pesado madero, que con los vaivenes clava mas las espinas de esa dura corona: mirad ese cuello y brazos con sogas y cadenas atormentados; esas rodillas partidas con repetidas caidas; esas sagradas plantas ensangrentadas por tantas y tan agudas piedras; y á todo ese Nazareno divino miradlo hecho un varon de dolores, una criba de tormentos y blanco de ignominias, para que viendo quanto por nosotros ingratos ha padecido, nos mireis á nosotros con ojos de misericordia, concediendonos gracia para que mirando siempre con ternura este doloroso espectáculo, se imprima en nuestros corazones y á su vista lloremos nuestras culpas, conformemos nuestras vidas con tan divino ejemplar, carguemos nuestras cruces enmpliendo con las obligaciones de nuestros estados, y sigamos las sangrientas huellas hasta que logremos buscar sus sagradas plantas en la eterna gloria, donde con vos y el Espiritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

--0000--



(17.)

DIA PRIMERO.

FLOR LLAMADA DE LA PASION.

La flor de la pasion se llama comunmente la de la granadilla de china, porque es como un compendio de los instrumentos de la pasion de nuestro amabilisimo Jesus, pues en ella se admiran clavos, columna, caña, sogas en sus ramas, azotes, corona, esponja, lanza, manopla, y otras muchas maravillas que gravó en ella el soberano autor de la naturaleza. Contempla en esta divina flor no solo lo que antes habia padecido Jesus, y lo que caminando al Calvario por tu amor padeció á vista de todo el mundo, sino anteriormente en su corazon sagrado, compendio de los tormentos todos; pues conociendo profundamente las demas afficiones, angustias, dolores y amarguras que hasta el ultimo instante de su inocente vida habia de padecer, alli acudian adelantandose para affigirle mas, martillos, hieles, clavos, desnudez, y hasta la cruel lanza que ya lo affigia vivo, aunque en la cruz le hirió despues de muerto. Alientate pues á desear y pedir á su magestad grave en tu corazon estos sus tormentos; y para que mas te esfuerces oye lo que le respondió á un anacoreta, refiere el discipulo (15), que le pe-

(15) Sermon. 48.